

## **XXIII Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo C**

### **Hay que hacer cálculos en serio**

***Caminaba con Jesús un gran gentío. Se volvió hacia ellos y les dijo: "Si alguno quiere venir a mí y no se desprende de su padre y madre, de su mujer e hijos, de sus hermanos y hermanas, e incluso de su propia persona, no puede ser discípulo mío. El que no carga con su propia cruz para seguirme luego, no puede ser discípulo mío."***

Mucha gente va con Jesús, pero no todos lo siguen; no todos asumen su forma de vivir, de pensar, de amar y actuar, aunque lo aprueben teóricamente. Muchos admiran sus milagros, su vida y su enseñanza..., pero no aceptan sus exigencias, porque prefieren una vida cómoda y una religión de apariencias, que no salva.

Jesús no quiere que nos equivoquemos con la ilusión de conseguir la felicidad en el tiempo y en la eternidad por un camino que lleva a la infelicidad final.

Cuidémonos en serio de no vender a Cristo y a nosotros mismos por unas monedas o por un poco de placer pasajero. Jesús nos dice: *"Quien no está conmigo, está contra mí". "Quien no me confiesa delante de los hombres, tampoco yo lo reconoceré delante de mi Padre"*.

Preferirlo a todas las cosas y a la misma familia, es la única manera de amar de verdad a la familia, a nosotros mismos y la creación. Así podremos disfrutar de todo eso con libertad y gozo en el tiempo y por toda la eternidad. De lo contrario, tarde o temprano, lo perderíamos todo.

Cargar la cruz tras él consiste en asociar a la suya las cruces inevitables que exige la vida honrada y cristiana, como condición esencial para colaborar con él en la salvación de los demás, y así lograr la resurrección y la gloria eterna. Él mismo promete: *"Vengan a mí todos los que están cansados y agobiados, y yo los aliviaré". "Mi yugo es suave y mi carga ligera"*.

El Evangelio es siempre una buena noticia, y como buena, no puede amargar la vida a nadie, sino todo lo contrario: da paz, alegría y felicidad, también en el dolor y en la misma muerte. Y nos enseña a disfrutar con gratitud y orden los gozos que Dios nos da a través de las cosas y de las personas.

No es difícil amar a Jesús por encima de todo y de todos, si consideramos lo que representa en el tiempo y en la eternidad para nosotros y para quienes amamos.

**Padre Jesús Álvarez, ssp**